

**María Flores Rivas, ANIMA ANIMALIS.  
El alma de los animales en la Grecia arcaica,  
Madrid, Abada Editores, 2023, 504 págs.  
ISBN: 978-84-19008-35-0**

**Soraya Planchas Gallarte**

Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.100624>

Este libro es un estudio filológico que aúna también una perspectiva filosófica e histórica sobre el alma de los animales en el periodo arcaico de la antigua Grecia. Con ese juego de palabras en el título (ANIMA ANIMALIS), la doctora María Flores Rivas nos da la pista sobre el tema de la concienzuda investigación que encontraremos en estas páginas. Con una metodología filológica impecable, la investigadora indaga a partir de las fuentes griegas del periodo indicado aquellos pasajes relacionados con el “alma” de los animales y con la relación del ser humano con ellos. Es este un tema de absoluta actualidad y que ha experimentado un auge exponencial en las últimas décadas. Siendo así, no extraña que la autora se esmere tanto en explicar la naturaleza de su libro y diferenciarlo de los trabajos publicados hasta la fecha. Si bien es cierto que actualmente la bibliografía disponible acerca de los estudios sobre animales es inmensa y abarca muy diferentes disciplinas, no es menos cierto que el libro que aquí tratamos es seguramente uno de los más completos que se han publicado hasta ahora sobre la consideración de estos en la antigua Grecia.

El trabajo se estructura en tres grandes partes: (i) *Actitudes hacia los animales en la Grecia arcaica*, (ii) *El alma de los animales en la épica y lírica arcaicas* y (iii) *El alma de los animales en los filósofos presocráticos*. La primera parte comienza con un epígrafe que, a modo introductorio, ofrece un análisis etimológico de la palabra ‘animal’ y de todo su campo semántico en griego antiguo, puesto que el estudio se realiza a partir de fuentes literarias de la Grecia arcaica. Es aquí donde la autora nos explica la relación etimológica entre los sustantivos ‘animal’ (del sustantivo latino *animal* ‘ser vivo’ y el adjetivo *animalis* ‘que respira’, relacionados con el adjetivo griego *empsychos*, con el mismo significado) y ‘alma’ (del latín *anima* ‘aliento, aire’) con los que juega en el título del libro. Es evidente que el propio término ‘animal’ -que ha llegado al castellano- queda abierto a diferentes interpretaciones y connotaciones que han ido cambiando a lo largo del tiempo. Pero no es la única palabra que engloba a los seres con alma diferenciados de los humanos. En este interesante capítulo la autora habla también de los términos usados para denominar a las especies -como *ichthyes* ‘peces’, *ornithes*, *oionoi* ‘aves’ o *boes* ‘ganado’, entre otros- y del sustantivo que a partir del s. V a.C. engloba -a excepción de los textos de Platón y Aristóteles- al conjunto de animales por oposición a los humanos: *ta zoia*. Esta clara diferenciación entre seres racionales (humanos) e irracionales (todos los demás) es fruto del sistema de pensamiento antropocéntrico surgido en la Grecia clásica, momento histórico en el que se produjo un cambio de valores en la sociedad griega que cambió la relación entre humanos y animales, cada vez más distante. A continuación, los tres capítulos centrales de esta primera parte definirán las actitudes adoptadas en los textos hacia los animales: 2. *Otredad animal*, 3. *Filozoísmo* y 4. *Continuidad y discontinuidad*

entre humano y humanidad. Merece la pena detenerse en estos capítulos por su claridad y novedad. La autora define la Otredad (traducción castellana de *otherness*) como «la actitud griega que consiste en expresar la identidad propia de un individuo en contraste con la de otros por medio de su edad, sexo, raza o condición, o bien con los animales» (p. 29). Diferente de esta actitud y centrada exclusivamente en los animales es el Filozoísmo, término utilizado en inglés por primera vez a finales del siglo XIX sin mucha precisión, pero acuñado y definido en castellano por la autora como el sustantivo que expresa «una actitud positiva hacia los animales dentro del marco de los textos antiguos» (p. 62). No se trata de una mera traducción -pues con aquella primera cita al *philozoism* en 1886 tan solo comparte su forma, ya que el trasfondo de este nuevo término es mucho más profundo-, sino que es un vocablo sobradamente justificado etimológicamente y dentro de su contexto, diferenciado del neologismo de connotación negativa *teriofilia* (pp. 62-63). Esta primera parte se cierra con la percepción sensorial y pensamiento en los filósofos presocráticos (4. *Continuidad y discontinuidad...*), una compleja cuestión filosófica que implica diferentes maneras de entender la naturaleza y el mundo por parte de los presocráticos, lo que determinó su actitud hacia los animales, fluctuante y diversa.

La segunda parte del libro, que comparte tema con la tercera, analiza el alma de los animales en la épica y lírica arcaicas. Para ello la autora examina cada uno de los términos griegos empleados como sinónimo de 'alma' en los textos de Homero, Hesíodo y los poetas líricos. Estos sinónimos, con sus correspondientes particularidades, son: *psyche*, *thymos*, *menos*, *noos*, *phren*, *etor*, *ker*, *kardia* y *aion*. El propósito de Flores Rivas es ofrecer -desde la filología y la filosofía- una explicación de cada uno de ellos dentro de su contexto, tratando de aislarlos, en la medida de lo posible, de las categorías actuales heredadas. Las conclusiones evidencian «el desinterés general sobre la atribución de un destino *post mortem* al alma de un animal en los textos épicos y líricos», pero, en cambio, sí aportan «una mayor información sobre el animal vivo» (p. 329). La dificultad que entraña esta segunda parte se debe a varios motivos: en primer lugar, la evolución semántica de cada término referente al alma -y, por ende, al alma animal- es irregular y depende de numerosos factores; en segundo lugar, estas ideas en evolución han sido empleadas durante siglos y debemos tener en cuenta la separación temporal que puede haber entre los autores; en tercer lugar, en los textos en verso la métrica puede influir en la elección de un vocablo u otro. El resultado es una investigación completa y esclarecedora de todos los conceptos que se suelen traducir como 'alma' en estos autores, un destacado manual que reúne y actualiza todos los estudios que le preceden.

La tercera y última parte se centra en el alma de los animales en los filósofos presocráticos, normalmente expresada con el término *psyche*. Aquí el punto de vista es diferente, pues se realiza un estudio individualizado para cada filósofo, atendiendo así a la complejidad y variedad del contenido del epígrafe. Lo que la autora encuentra en esta última parte son testimonios muy fragmentarios y que dedican poca atención al alma de los animales, por lo que asume que «tan solo es posible hacer cautelosas inferencias al respecto» (p. 203). Este epígrafe sobresale por su marcado contenido filosófico que es, sin duda, una de las mayores dificultades de esta monografía. Destaca el epígrafe 15. *Pitágoras y los pitagóricos* por su extensión y profundidad en el análisis de unos textos difíciles de examinar, pues revelan doctrinas religiosas y filosóficas que todavía hoy no llegamos a conocer en su totalidad.

El libro termina con una *Síntesis* (§ 23-25) sobre sus contenidos, seguido de más de ciento cincuenta páginas de *Apéndice*, *Bibliografía* e *Índices*. Estas últimas páginas prueban la intensa labor filológica y el conocimiento de los textos clásicos que se pueden apreciar a lo largo del volumen.

El estudio de Flores Rivas se muestra esencial e innovador en los estudios sobre el alma de los animales en la antigua Grecia. Aunque los textos analizados pertenezcan a la época arcaica, esta investigación sienta las bases de un método de análisis que podría aplicarse en etapas históricas sucesivas. Además, cabe destacar la sensibilidad filológica en el análisis de los textos, expresiones y términos, lo que redundará en un volumen escrito con celo y reposo.